

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO



REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 163

Sevilla—Jueves 18 de Julio de 1901

AÑO XXV

Un democrata y anticlerical del siglo XVI

Siempre ha sido la Iglesia y el clericalismo el mayor enemigo de España, y siempre el pontificado de Roma ha representado la tiranía y la crueldad, influyendo en nuestros reyes y en nuestros gobiernos para imponer la Inquisición, aderezada con todo linaje de crueldades contra la herejía. Así estamos de degradados y rebajados.

Era el último tercio del siglo décimo sexto, en que brilló D. Juan de Austria (el primero), cuando apareció en la ciudad de Cuenca un profeta llamado Miguel de Pedriola.

El tal profeta hizo una porción de pronósticos ó predicciones, que se realizaron todas, ya asegurando que D. Juan de Austria, cuando pasara para Flandes, había de hacer el viaje á pié y como escudero de sus caballeros y ayudantes; ya anunciando la caída de la casa de Austria, pintándole con muy subidos colores y llevándose tras de sí las multitudes, que le aclamaban como enviado de Dios ó su representante en la tierra.

Como era natural en aquellos tiempos, el tal Pedriola cayó en las garras de la Inquisición, y dió con su cuerpo ante el famoso tribunal del Santo Oficio, que se sintió benévolo con el profeta, y no le condenó á muerte, sino á cárcel perpétua.

A Ferrándiz, á Nakens, á Pey y Ordeix les rogamos fijen su atención en las declaraciones del tenido por loco Pedriola, que de su proceso transcribimos, y cuya autenticidad nos consta.

A los republicanos que sienten complacencias con la religión de nuestros mayores y con la Iglesia también, les interesa conocer este famoso proceso, y saber que luchó un mártir de la democracia, hace más de trescientos años, ahora que andan en el Congreso en lamentables condescendencias con Roma, con el Papa y con las comunidades religiosas.

Acusado de tener poco respeto al Papa y á los reyes y soberanos de la tierra, á los que llamaba «mirivitas, balievíntos, josbinos, herederos de los siete durmientes, hediendo á suero rabal y muladar de todas inmundicias», y á la Corte romana doña Simona, y al Palacio Sacrocardenales de crestas coloradas y de finísimo paño morado, criados y alimentados con las más delicadas aves y más delicados animales que podía hallar para no criar *opilación*....»

Preguntado acerca de estos extremos y de los demás cargos contra él fulminados, empezó por asegurar que ni era profeta, ni cosa que le pareciera, sino que, como persona de razón y de juicio, explicaba todo lo que consideraba contrario á la república, y que, como había acertado en sus predicciones, sus parciales le apellidaron el Profeta y el enviado de Dios, y por tal le nombraban y reconocían.

Así declaró:
«Item; que Dios tenía en este mundo dos capitales enemigos, de los cuales dependían los demás atlantes, que eran Su Santidad y S. M. y consejeros y el rey de Francia, el Emperador y factores del Imperio, de los embajadores de estos príncipes y los Nuncios que asisten en sus Cortes; el Senado de Florencia, el Senado de Génova, los patriarcas, arzobispos, clérigos, frailes y predicadores.»

«¿Qué tal el Pedriola? Conocía bien donde radicaba el mal y quiénes eran los tiranos, los caciques y los *cachicanes* de aquella época, y trataba de aplicar el remedio.

Y para que ni el Santo Oficio ni nadie se llamase á engaño, ni atribuyera á locura ni á dón celestial lo que era obra de su entendimiento y de su discurso, se dice en el proceso, después de otras muchas cosas, sobre las cuales llamamos la atención de Ferrándiz, por si lo quiere publicar íntegro, porque nosotros no tenemos espacio para hacerlo:

«Esta manera declaró todo lo que había dicho, y que *todo había sido como hombre*, y que sus amigos decían viendo que sucedían las cosas que él decía, que era *prophecía*, y que él deseaba adquirir este nombre por *poder reformar la República*.

Fue condenado á salir al auto en forma de penitente, abjuro de *Levi*, leyósele muy larga información de sus culpas.»

También se le prohibió leer la Biblia, ni exposición de ella ni ningún otro libro, ni tener papel ni tinta, ni escribir.

Ya lo veis, lectores: al hombre que se rebelaba contra todas las tiranías en el siglo diez y seis, al que protestaba contra el ultramontanismo, le llamaban iluminado, loco, y le condenaban á cárcel eterna, ni más ni menos que ahora, que también nos llaman locos y aun *cursis* los cursilillos *luisés* y los hipócritas que todavía no se atreven á cerrar contra el Vaticano y contra el régimen.

¡Con cuanto menos motivo que el famoso y obscurecido Pedriola están figurando estatuas y monumentos en nuestras ciudades á beneficio de quienes nada sacrificaron ni contrajeron méritos ningunos á la consideración de la posteridad!

Pedriola no claudicó, murió en manos de la justicia, seguramente invocando el nombre de la democracia salvadora y sufriendo amargamente no haber tenido poder para redimir al cautivo pueblo.

A. A.

Nota del día

Señor, Señor: Tú que todo lo puedes, que todo lo iluminas, que todo lo ennobleces, que todo lo santificas y lo consagras, tú eres el grande, el misericordioso, el sublime, el Eterno, en fin....

¡Has salvado la vida de nuestro venerable Marcelol... ¡Gracias te damos, Señor!...

Hasta hoy no ha llegado á conocimiento de Nos que nuestro pastor virtuosísimo estaba ya libre de las garras de la muerte, de la que se ha salvado por la misericordia celestial y por la virtud de una poca de quinina.

Por él ha llegado á conocimiento de Nos, que ha escrito lo siguiente en acción de gracias:

«Grandes y pequeños, ricos y pobres, sacerdotes y seglares, LA DIOCESIS ENTERA, ha estado pendiente de los pasos de nuestra dolencia, inquiriendo todos con desusado afán si el mal se ensañaba, ó si, por el contrario, se mostraba benigno; si victorioso amenazaba espada en mano, ó vencido se pronunciaba en retirada; y cuando se propagó la nueva de que no había ya nada que temer, porque el enemigo había huido, el regocijo fué TAN UNIVERSAL, como antes lo fueron la inquietud y la alarma.»

Después de leer el párrafo anterior, Nos hemos convenido que nuestro virtuosísimo varón sigue sin abuela, como antes de la enfermedad.

¡Qué unción tan evangélica respira todo el documental!...

Entero y pleno lo copiaríamos y comentaríamos si Nos estuviéramos seguros de que Dios no nos lo apuntara en nuestra cuenta de cargo.

Deshecho todo en miel y dulzura se presenta de nuevo nuestro venerable y sabio pastor, condoliéndose ante sus ovejas de no poder corresponder como él quisiera al inmenso amor que le han demostrado *grandes y pequeños, ricos y pobres, negros y blancos, sacerdotes y seglares, chatos y narigudos*, LA DIOCESIS ENTERA, en fin, diciendo:

«No podemos daros á cambio de vuestro amor, y como signo del nuestro, *oro ni plata*, ni colmaros de honras, ni proporcionaros goces, *licitos, se entiende*; pero podemos algo que vale más que todo eso.»

Esto es: podemos bendeciros, bendeciros, porque eso cuesta barato.

Aunque nuestro venerable pastor es inmensamente rico, no *puede dar* oro ni plata, ni cobre ni nada;

Ni puede colmaros de honras.... (¡vaya una confesión hecha por un arzobispo de la Iglesia española!)

Ni proporcionaros goces *licitos, se entiende*... (¡Luego ilícitos los puede proporcionar!)

¡Dios mío, Dios mío!... Tú que enfrenas los vientos y los mares; tú que das á los pajarillos su habla armoniosa; tú, que todo lo puedes, ¿no puedes, atendiendo á los ruegos de Nos, iluminar con buen sentido á nuestro Marcelo virtuosol?...

J. RODRIGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

La bronca de la semana se ha armado en Zaragoza.

Cuando parecía que había concluido *eso* del Jubileo, los curas y carlistas zaragozanos, armados de escapulario y revolver, salieron por las calles de aquella ciudad pidiendo guerra.

Sus deseos han sido satisfechos. Los liberales zaragozanos, consecuentes con su historia, hicieron cara á los manifestantes provocadores, y Zaragoza ha visto su suelo inocente —frases de Moret—tinto en sangre.

Los partes oficiales convienen en que todos los curas que figuraban en la procesión llevaban revolver, y con ellos amenazaban á las turbas.

La lucha comenzó porque un cura animal, que llevaba el estandarte, con Cristo pintado en él, al ver que lo silbaba un muchacho, le dió con el estandarte en la cabeza.

Y con el copón le hubiera dado á llevarlo en las manos.

El llamado general carlista Cavero, que dirige la tropa de curas y sacristanes, ha sido herido de tres balazos: dos en la mano derecha y uno en una pierna.

Oigamos á un testigo:

«Todos los fieles llevaban gruesos garrotes cuando no revólvers, en lugar de velas y escapularios.

Se vió que varios curas registraron á un monaguillo, encontrándole un enorme cuchillo, lo que prueba hasta qué punto estaba preparada la lucha.

Todos los informes convienen en que los primeros disparos partieron de los clericales.»

Además, en la iglesia de San Felipe sonaron treinta disparos, y desde las torres de las iglesias hacían fuego sobre la multitud.

Los jesuítas, que son muy precavidos, pasaron ese día fuera de Zaragoza para evitarse disgustos.

Un convento de monjas comenzó á arder no se sabe cómo, y las pobrecitas esposas del Señor se subieron á la torre á tocar las campanas pidiendo auxilio.

Por lo que se ve, el Esposo tomó las de Villadiego y las dejó abandonadas.

¡Esto no tiene remedio!...

La lucha viene, y viene de verdad. Hasta que los liberales no se remanguen de una vez y acaben con tanto títere.

Una pequeña observación, para esos señores que atacan á las congregaciones religiosas y defienden á los curas.

¿No se convencen que unos y otros son iguales, y que los curas, como los frailes, son enemigos de todas libertades públicas, y que sólo quieren el predominio de la Iglesia sobre todas las cosas y sobre todos los hombres?

Nada de paliativos, y fuera hipocresías viles.

O con la Iglesia, ó contra la Iglesia.

D. José Canalejas, en su discurso pronunciado en el Congreso, ha dicho lo siguiente:

«No existe problema religioso en España, sino problema económico y político. Ningún elemento va aquí contra el dogma de la Iglesia ni la santidad de las conciencias. No hay problema religioso, sino clerical; *absorción de la vida del Estado por los clericales. Hay que maldecir á los clericales* y bendecir á la Iglesia, como el ilustre poeta Víctor Hugo.

Aquí se ha expuesto un capítulo de la obra clerical, pero no el libro. Hay que declarar la guerra al clericalismo, afirmación que hice y repeto hoy, convencido. (*Muy bien en la mayoría*.)

Y vueltas y más vueltas, siempre dentro de ese círculo vicioso.

Si la Iglesia la componen los clericales, porque de ella vienen, no hay medios para atacar á unos y que la otra sea respetada.

Si aquí no hay dogmas, ni creencias, ni fé. No hay otra cosa que un gobierno, enfrente de otro gobierno, un Estado dentro de otro Estado, con el aditamento de que el quiere vencer es un Estado extranjero, que obedece órdenes del Papa, á quien nada le importa la paz de los pueblos siempre que él reciba los beneficios.

Dejemos á Dios y á la Virgen donde se hallen; contra ellos no va nada, porque nos son personas desconocidas y ningún daño nos han hecho.

¡Es que á la fuerza no los han de hacer tragar, y, lo que es todavía peor, nos los han de hacer pagar!

Bueno que paguemos el Estado nacional, porque lo necesitamos y sentimos sus beneficios.

Pero ¿por qué hemos de pagar ese Estado

ilusorio que cobra en esta vida á cuenta de la otra que él ha inventado para comer bien y no trabajar?....

Se está observando en las Cortes como fenómeno extraño que á todo el que ataca al clero se lo comen los aplausos. Esto está visto, señores: está el horno preparado; hace falta solamente un hombre que diga:—¡Vamos!

La monarquía española en el actual momento histórico:

«Es la monarquía española un vetusto edificio, levantado por el esfuerzo de veinte generaciones, de muy buen ver todavía; pero que amenaza inminente ruina.

Los calados rosetones, las aéreas agujas están carcomidos por las lluvias y los vientos; tiemblan las admirables vidrieras cuando se canta en el coro; húndense las baldosas si se pisa fuerte; las esbeltas columnas de piedra que se pierden en las sombras de las bóvedas tienen que pedir el auxilio del hierro para no caer; y sólo merced á hábiles obras de ortopedia no se reducen á polvo.

El gorgojo de los siglos mina en todas direcciones el vasto edificio. Está en pié con sus necrosis y sus reblandecimientos medulares merced á que se procura no imprimirle ninguna sacudida violenta.

El día en que se pretenda desmontar y reconstruir ese vasto conjunto de piedras ciclópicas que parecen tan sólidas, verán sus partidarios con asombro cómo se les va de entre las manos convertido en polvo, como momia que se saca de las vitrinas de un museo para exponerla á las corrientes del aire libre.»

Bueno; pero para entonces la familia monárquica ya está arreglada.

Y como á ellos la Corona les importa menos que un comino, harán con ella lo que hicieron la otra vez: dejarla abandonada en Alcolea.

El Noticiero Sevillano está recibiendo doce mil cartas diarias felicitándolo por el arreglo de la huelga de los obreros metalúrgicos.

Cada dos minutos llegan á su redacción comisiones y más comisiones á felicitar al colega por el tacto y el grandísimo acierto que ha tenido para sacarnos de este grave compromiso.

Equivocadamente, sin duda, se ha creído que la resolución se debía al general D. Agustín Luque, y esto ha sucedido por la modestia del colega, que no le gusta ponerse moños.

En su edición de anoche relata el periódico de Mencheta, casi con lágrimas en los ojos, las escenas tiernas y amorosas que se han desarrollado en su redacción al saberse la noticia.

Los obreros decían vivas, los patronos cogieron en brazos á Vicente Mencheta, y varias mujeres se arrojaron á los pies de nuestro querido compañero D. Sixto Pérez Roja, director del colega, diciéndole:—¡Bendito y alabado sea y *canonizao* te veas!

Minuciosamente relata el compañero todo lo acaecido, y las emociones sufridas, y, como conclusión, dice:

«Añadieron que ellos, por su parte, no daban en afirmar «había sido *El Noticiero Sevillano* el periódico local que se mostró más lógico, constante y desapasionado en su campaña igualmente imparcial y favorable para obreros y patronos.

Tanto como esas afectuosas manifestaciones, y otras frases de elogio que omitimos, creyéndolas inmerecidas, nos halaga una sentida carta firmada por las esposas de varios obreros, en la cual se nos dan gracias por lo que hemos ayudado á que, «trabajando sus maridos, tengan pan sus hijos.»

¡Gracias á *El Noticiero Sevillano*, á su tacto especial, á su influencia cristiana, á su reconocida popularidad, esos pobres niños tendrán pan desde el sábado en adelante!

Desde el sábado hacia atrás, han estado las criaturitas royéndose los codos....

Le doy al colega mi más cariñosa enhorabuena.... ¡Valiente triunfo!

A mi simpático compañero le pasará, indudablemente, lo mismo que al príncipe de Asturias.

¡Se le habrá muerto también la abuela!

D. Basilio Paraiso ha dicho en el Congreso que

«Está con Cristo bondadoso, manso, que perdona al ser crucificado no con el Cristo pendenciero.»

¡Ay, pobre Paraiso, por dónde le ha dado á última hora!...

Y apropósito: ¿Qué dicen sus compañeros de la Unión Nacional ante esa declaración, que parece un insulto?

Si Paraiso se tiene por Cristo manso y crucificado, ¿quienes son los dos que le acompañan en la cruz del Calvario?...
¿Quién es Dimas?
¿Quién es Gesta?

De un periódico de la localidad:

«Llegan a nosotros quejas muy fundadas de que en las cercanías del palacio de San Telmo se desarrollan durante las noches escenas capaces de avergonzar a un guardacantón. Siendo ciertas dichas quejas, los llamados a velar por la moral pública deben poner coto a tales hechos, que pugnan contra las buenas costumbres.»

En las cercanías del Palacio de San Telmo está encavado el Seminario.

¿Qué pasará por allí para que la moral pública necesite que la *velen*?...

En el Congreso de Diputados:

«El señor Mataix denuncia una irregularidad de 80,000 duros en oro, en el colegio de Matia Cristina, de Toledo.

Detalla lo sucedido y pide al ministro de la Guerra declare si es verdad ó no lo que él sabe.

El ministro de la Guerra dice que algo hay de verdad en el hecho, pero que no son 80,000 duros sino 50,000 los pesos distraídos que se giraron desde Cuba con destino á dicho colegio.»

¡Ya, ya!...

No son 80,000, sino 50,000.

¡No hay que armar tanto escándalo!

CARRASQUILLA.

España del siglo XV

La agricultura es el arte de convertir las piedras en pan por el intermedio de organismos vivos: éste ha sido el gran descubrimiento del siglo XIX, y de ahí el vuelo inmenso que ha cobrado en Europa el comercio de abonos minerales, duplicando la producción agrícola.

En Europa, digo, no, en España, porque la agricultura española es todavía agricultura del siglo XV; agricultura del sistema de año y vez, por falta de abonos minerales; de la rogativa por falta de riego artificial; del transporte á lomo, por falta de caminos vecinales; agricultura del arado romano, del gañán analfabeto, del dinero al doce por ciento, de la bárbara contribución de consumos, de la mezquina cosecha del cinco ó seis simientes por cada una enterrada, del cosechero hambriento, inamovible, rutinario, siervo de la hipoteca y del cacique....

Ahora bien; con una agricultura así de siglo XV, si pudo costearse un Estado barato, como eran los del siglo XV, en manera alguna se puede sostener un Estado caro, como son los de nuestro tiempo, así en armamentos terrestres como en buques de guerra y movilización de ejércitos, en diplomacia, colonias, obras públicas, tribunales, investigación científica, exploraciones geográficas, instrucción primaria, enseñanza técnica y profesional, fomento del arte y de la producción, beneficencia y reformas sociales.... Urge, pues, que se europeice, que se haga agricultura de su tiempo, dando un salto gigantesco de cuatro siglos, hasta duplicar y triplicar su producción por unidad de área ó por unidad de trabajo; y para ello, que el Estado ayude, resolviendo sumarisimamente, entre otros, el problema de la primera enseñanza y de las escuelas prácticas de cultivo, el problema de los caminos vecinales, el problema de aumento de riegos y de los pastos de regadío y secano, el problema de las economías en los gastos públicos improductivos, el problema de la justicia y de la autonomía local, el problema del servicio militar obligatorio.

El arte de convertir las sustancias minerales en sustancias orgánicas, sin el intermedio del vegetal ni del animal; el arte de convertir las piedras en pan por procedimientos puramente químicos, éste ha de ser el gran descubrimiento del siglo XX, anunciado ya por Bertholet. La química sintética, la química creadora, se hará industrial y matará á la agricultura.

Ya la hoja de ahora lleva sintetizadas las grasas, los azúcares, diversos aceites y alcoholes, el ácido acético y el cítrico, la teobromina, principio esencial de la rubia, vainillina, y diversas otras materias orgánicas cuya producción se creían antes privilegio exclusivo de la vida. Más aún; la síntesis de algunas de ellas ha tomado estado industrial, y se fabrican artificialmente á toneladas, y han jubilado á importantes especies vegetales que eran antes objeto de cultivo y cuyo concurso ha dejado de ser necesario. La fabricación en grande de la vainilla (cuya síntesis hallaron Groebe y Liebermann) ha desterrado el cultivo de la rubia ó granza, de que sólo Inglaterra importaba para sus tintes por valor de seis millones de duros cada año, y al que debían una buena parte de su prosperidad comarcas extensas de Holanda, de Francia y de Levante. Recuérdese lo que fué la invención de la sosa artificial para España, donde tanto significaba el beneficio de barrilla.

Cada nuevo avance de las industrias químicas fundadas en la síntesis orgánica, provocará una crisis todavía mayor de la padecida ya por la vainilla y por la granza en el seno de la agricultura: crisis del olivo, crisis de la viña crisis de los cereales, crisis de la caña, miel y de la remolacha; crisis del tabaco, crisis de la palma, crisis del corcho, crisis

de la almendra, crisis del lúpulo, crisis del arroz, crisis del ganado. El siglo XX está llamado á ser el siglo de las crisis agrícolas; crisis terribles como no se organice el trabajo, y con el trabajo la propiedad, de un modo muy distinto á como se halla organizado el presente. Un anticipo de lo que tales crisis pueden llegar á ser lo tenemos á la vista con la no más que incipiente del alcohol, no obstante haber sido promovida en el campo de agricultura tradicional, por unos vegetales contra otros, sin intervención aún de la síntesis orgánica.

Ocioso es decir que padecerán menos de tales crisis los pueblos más flexibles y mejor dispuestos para la adaptación; ó dicho de otro modo: los más cultivados, los que hayan adquirido una mayor preparación por el estudio intenso y perseverante de las ciencias físicas y de las ciencias sociológicas.

JOAQUIN COSTA.

La conquista de los aires

Santos Dumont ha hecho, ha tres días, unas pruebas de aerostación que parecen decisivas. Saliendo de un punto determinado—el hipódromo de Longchamps—llegó hasta la torre Eiffel, y entonces, cambiando bruscamente de rumbo, volvió al punto de partida, por más que una brusca ráfaga le hiciera atravesar la corriente del Sena, cuando estaba ya cerca de tierra.

Una multitud entusiasta presencié su partida y su llegada, y aclamaciones delirantes acogieron al inventor y arrojado aeronauta.

De esta nueva tentativa se desprenden tres consecuencias: una de gran importancia para el inventor; la obtención del premio de 100,000 francos, instituido por el Sr. Deusth, que debe pagar al primero que pueda dirigir un globo por el camino que ha recorrido el Sr. Santos Dumont. El tiempo fijado para recorrer ese camino no es de treinta minutos; y el ya famoso aeronauta lo ha rebasado de unos diez; pero poco importa tal retardo, que es de creer que desaparecerá en ulteriores pruebas. Otra de las consecuencias es que no cabe ya poner en duda la dirección de los globos y la última, que aúnes muy susceptible de mejorar esta invención que trae entusiasmado á los franceses, como lo demuestra el hecho del contratiempo ocurrido á ultima hora al globo de Santos Dumont.

No me parece natural detallar la técnica de la invención á los lectores. Baste saber que el globo tienen treinta y siete metros de longitud y quinientos cincuenta cúbicos de cabida; que la envoltura es de seda, la armazón de bambú, la barquilla de mimbres, el motor muy ligero y de una fuerza de ochenta caballos. Tiene hélice y gobernable el globo y obedece perfectamente la mano que lo guía.

Se han realizado las invenciones de Billwer, Lytton y Flores. Lo que en *La raza futura* y en el *Ayer, hoy y mañana* se predecía, es un hecho. De ahora en adelante podrán cruzar los hombres por la región del aire, como navegan por el mar y circulan por la tierra. Un nuevo método de locomoción, quizás algo más expuesto durante los primeros años, pero mucho más cómodo que los demás conocidos, está en manos de la humanidad. Así como se toma el tren para ir á Moscou ó á Roma, el vapor para dirigirse á New-York ó Buenos Aires, se subirá de aquí en adelante á un aerostato para marchar á Siberia ó al Victoria-Nyanza. El gasto será mínimo, el viaje sano y agradableísimo.

En pocos días han conseguido los franceses una doble conquista que no parece sino el reverso y el anverso de una misma invención.

Poco después de haber convertido el *Gustavo Zedé* en peces á los hombres de su tripulación, haciendo que navegaran durante largo espacio entre dos aguas, el globo de Santos Dumont hace que rivalicen con los pájaros al lograr la conquista de «la región vacía.» Es desde ahora el hombre una síntesis de la materia.

Poco menos que mineral son los infelices que pasan su vida en las entrañas de la tierra; vegetal casi por los que consumen su vida pegados á un telar de fábrica tiene ahora las aptitudes de las tres grandes divisiones zoológicas. A un tiempo como hombres, pájaros y peces.

Podemos estar orgullosos de nuestra inventiva; podemos asegurar que la persistencia de la voluntad es omnipotente.

El único *pero* que se presenta desde el primer instante es el saber si la dirección de los globos resultará un beneficio ó un nuevo azote para la humanidad.

Ya se ha visto que la navegación submarina sólo sirve, por ahora, no para sortear las tempestades y atravesar los mares con más seguridad personal, sino para construir unos buques capaces de disparar torpedos formidables contra los acorazados.

No es de creer que ocurra cosa mejor con los aerostatos dirigibles. Los militares aprove-

charán el descubrimiento; las diversas naciones de Europa y América construirán gran número de globos, y una de ellas—no puede predecirse cual—llegará á ser superior á sus rivales por el número, potencia y perfección de globos dirigibles.

Así como Inglaterra posee una fuerza incontrastable en los mares y Alemania un ejército terrestre sin rival, así habrá un país que tenga el predominio de los aires.

¡Y ya pueden irse preparando los «paisanos» como diría el traductor de marras! Cuando menos lo piensen verán caer sobre sus sembrados una lluvia de fuego, y sobre sus casas una granizada de plomo ó de acero cromado. Y todo esto lo deberán á los aerostatos cuyo vuelo ahora les entusiasma.

MARCO POLO.

De actualidad

Presentóse en el Congreso proposición incidental, pidiendo explicaciones á Urzaiz sobre los propósitos de reformar los tributos para la agricultura, y que se dicten medidas de garantía general rebajando las tarifas de impuestos de consumos y vinos.

En el discurso del Mensaje, Canalejas dice que el clericalismo convierte la iglesia en sierva.

Pide respeto para las congregaciones concordadas y para las restantes la sumisión á la ley de asociaciones.

Combate, temiendo la invasión de las congregaciones ultramarinas y francesas.

Defiende la mejora del obrero fija en el sentido democrático.

Combate el regionalismo que aumentaría los cacicatos y niega los temores de dictadura militar.

En Mahón fondeó el dique de Subic, remoleado por un buque holandés que procedía de Newcastle.

En el Congreso, Prado lamenta el abandono por el gobierno de la producción olivera de Andalucía.

Pide la condonación de tributos para las víctimas de las plagas.

Villanueva transmitirá el ruego á Urzaiz.

Anuncia un proyecto de ley para evitar esos perjuicios.

Paraiso cree el Mensaje incoloro, é insiste en la economía de los cien millones.

De la cuestión religiosa dice que solamente adora á Cristo.

Respecto á la cuestión social, siempre al lado obrero.

No se unió á partido ninguno, porque todos están desorganizados.

Romero dice que se vaya con él.

Contéstale Capdepón.

Silvela niega la existencia del clericalismo, que si existiera sería un peligro.

Defiende á las Congregaciones.

Es contrario á la disminución de las contribuciones y supresión de los consumos.

En cuanto á la cuestión social, atiéndese á la necesidad de la obra de los conservadores en la ley de accidentes del trabajo y defiende la armonía de éste y el capital.

Promete la reforma de las leyes administrativas, así como atender al Ejército.

En las gravísimas cuestiones de Marruecos, atiéndese á la necesidad del *status quo*, hasta que estemos preparados.

Juró el catalanista Rusiñol, y habló en castellano, contra lo que se decía.

En París, al dirigirse al Eliseo el ministro de Obras, una mujer que llevaba un niño en los brazos, disparó.

El agredido resultó ileso.

La agresora declaró que se equivocó, pues trataba de matar al ministro Delcasse.

Dicen de Orán que en las inmediaciones de Rabat ha habido desórdenes.

La tribu de Taer atacó los aduanares próximos á Rabat.

Los habitantes defendiéronse, resultando en el combate tres muertos y muchos heridos.

El origen ha sido la resistencia al pago de la tributación.

Dicen de Viena que en Lemberg ha habido grave conflicto entre la policía y los huelguistas. Salíó la tropa y los huelguistas se defendían en barricadas, que fueron tomadas por la fuerza.

Un centenar de muertos y muchos heridos.

En Pensilvania hay 700 mineros en huelga.

Fué asaltada por los grupos la redacción del periódico neo *El Noticiero* de Zaragoza. Aquella quedó completamente destruida. No hicieron daño alguno en la imprenta.

Después de salir los católicos de la iglesia de San Felipe, fué ésta registrada, en contrándose en ella dos pistolas.

Los detenidos que han recibido contusiones pasan de cincuenta.

En la plaza de Cabra se libró una verdadera batalla campal, cruzándose muchos disparos en-

tre los católicos y los protestantes de estas manifestaciones.

Se ha dicho públicamente que, conocida la excitación que existía entre los elementos liberales, media hora antes de salir el Jubileo el gobernador pidió al cabildo eclesiástico que lo suspendiera, para evitar conflictos; pero los clericales se obstinaron en su pretensión, diciendo que «por cada pedrada que se les arroja, se volverían una bala.»

En una de las luchas parciales habidas en el desfile de los jubileistas, una señora aristocrática cayó al suelo herida de una pedrada en la cabeza.

Otra pedrada le destruyó un alfiler de brillantes que llevaba al pecho.

La gran batalla se hubiera librado si la procesión llega al Mercado y calle de San Pablo, donde numerosos grupos la esperaban con amas, cajones y banastas llenos de lana para formar una barricada y cerrar á los jesuitas en una calle sin salida.

En un nuevo registro practicado en la iglesia de San Felipe se encontraron 19 revólveres.

Los grupos pretendieron quemar los conventos del Sagrado Corazón, Padres Carmelitas y Santa Inés.

La Guardia civil vióse precisada á cargar sobre los manifestantes.

Hay gran excitación y temese que se repitan los desórdenes.

En Orán un desconocido dió una puñalada al antisemita Max Regis, hiriéndolo levemente.

Hubo motín y detenciones.

Regis proponíase embarcar para Barcelona á fin de visitar á Derouledé.

Dicen de Jaen que en la carretera de San Hilario volcó una diligencia á consecuencia de espantarse las caballerías al pasar un automóvil, resultando 8 heridos, dos de ellos graves.

La comisión de presupuestos dictaminó favorablemente á los créditos de Guerra para adquisición de artillería rápida.

Asistió Weyler, contestando á las observaciones que le hicieron.

En Zaragoza, á las nueve de la mañana, verificóse el jubileo.

Al regresar á la iglesia hubo colisión entre clericales y anticlericales; disparos, palos, cierre de tiendas y carreras.

Dícese que resultó un niño muerto de un balazo.

Muchos heridos y numerosos contusos.

Los sucesos ocurrieron al salir los jubileistas desde La Seo á la Catedral del Pilar, cantando varios grupos de anticlericales la Marsellesa al paso de la procesión.

El gobernador arengó á estos grupos.

Poco después se produjo la primer colisión, arrojándose gran número de piedras que desbandaron á los jubileistas.

Estos buscaron refugio en la iglesia de San Felipe, donde ya la pedrea fué espantosa.

Desconócese el número total de los heridos. Muchos se curaron en sus casas.

Sólo se puede afirmar que en una farmacia próxima al teatro de los sucesos fueron curados trece heridos.

Confírmase que el general carlista Cavero tiene una pedrada en una mano.

En Edimburgo una explosión ha destruido una fábrica de pólvora sin humo.

Trece obreros muertos y muchos heridos.

Ha habido colisiones entre los obreros mejicanos del ferrocarril de Hereford: 15 muertos y muchos heridos graves.

Chismografía municipal

¡A CALA LOS DOY!

No aludimos á los de aquel famoso *mato* que crió á los *Pepitillas* y demás testas amelonadas del anterior Consejo municipal.

Los melones y sandías de ayer, frescos y dulces los primeros, coloradas y sabrosas las segundas, procedían de los campos de Villagrán, de esos campos donde, según los *iniciados*, el melón no tiene rival.

—¡A cala los doy!—gritaba el vendedor teniendo sujeto al mulo sobre el que llevaba la mercancía, por el roncal, en tanto que decía una chirigota ó largaba un requiebro á la primera hembra de buen palmito que acertaba á pasar por calle Cerrajería, que

también la gente del pueblo tiene su corazoncito....»

Engolfado en su tarea, no había notado el melonero que las patas traseras del animal se hallaban *asas* próximas al escaparate de una tienda cristales que está puesta bajo la advocación de la *Purísima*, como pudiera estarlo bajo la de cualquier casa de Socorros ó de un Juzgado municipal. Para aprovecharse de las *prerrogativas* que da el cargo de municipal, «lo mismo tiene San Antón que la Purísima Concepción.»

Así como no faltan moscas allí donde está la miel, tampoco se hacen esperar muchachos traviesos donde hay mulos *sensibles* cuando le